

RECENSIONES

Excmo. y Revmo. Dr. D. José Miralles Sbert, Arzobispo-Obispo de Mallorca.—*Catálogo del Archivo Capitular de Mallorca*: t. I, «Publicaciones de la Junta Protectora de Bibliotecas y Archivos Eclesiásticos», Palma de Mallorca, Imprenta Mossén Alcover, 1936; tt. II-III, «Consejo Superior de Investigaciones científicas: Instituto Jerónimo Zurita», ibid. 1942-43.—902, 1009 y 677 págs.

El año 1936 comenzó la publicación del concienzudo catálogo del Archivo Capitular de Mallorca formado desde 1896 hasta 1901 por el entonces canónigo archivero Dr. Miralles; y ha sido feliz acuerdo del Instituto Jerónimo Zurita el de continuar la impresión de una obra que puede proponerse como modelo de trabajos archivísticos.

Preceden al primer tomo sesenta páginas de «Preliminares», entre los que sobresale por su interés la *Memoria* (p. XXI-LX) leída por el Dr. Miralles el 17 de julio de 1901 para dar cuenta al Cabildo y a los historiadores de Mallorca del trabajo realizado en cinco años de abnegadísimo esfuerzo para reordenar y catalogar aquel riquísimo archivo. Sigue un *Índice sumarisimo* (p. LXI-CIV), que sirve de guía orientador en la selva de 18532 papeletas alineadas en esos tres densísimos volúmenes.

De las incontables clases en que se dividen los diversos fondos, son las de mayor importancia las Actas capitulares (I, 319-27), en las que puede seguirse paso a paso toda la historia del Cabildo mayoricense desde el año 1299; la Fábrica (I, 330-81), mina todavía inexplorada para la apremiante historia de una de las seos más maravillosas del arte gótico catalán; Los Códices y Repertorios (I, 609-18); los innumerables Expedientes (I, 623-900 y II, 1-340) y Pergaminos (II, 341-1008 y III, 1-71), por los que cruzan los más variados personajes del reino de Mallorca desde los primeros años de la Reconquista; y finalmente los Protocolos de notarios públicos (III, 166-203).

La descripción de cada una de las piezas —documentos, legajos o volúmenes— es de una minuciosidad impecable, con indicación, mediante diferentes tipos, de las letras suplidas en las abreviaturas. Sólo hubiera sido de desear que en los documentos sin fecha nos hubiera dado la época aproximada —por lo menos el siglo—, deducida o del contenido o del carácter caligráfico. Y algún que otro código —p. e. la Crónica de fra Marsili— requeriría una más amplia descripción, con alusión a los estudios más importantes que a ella se refieren; también el del núm. 15553 exigiría una descripción más minuciosa, o a menos la indicación

de siglo a que pertenece, pues de la escueta indicación del catálogo uno no sabe deducir qué importancia pueda tener para la literatura religiosa catalana: tal vez sea de interés sumo, tal vez una vulgaridad.

Lo que sí se echa de menos en una obra de la trascendencia de ésta del Dr. Miralles, es un triple y cumplido índice onomástico, geográfico y de materias: ¿no se podría añadir en forma de cuarto tomo o fascículo, todavía más práctico para la verificación de referencias en estos tres gruesos volúmenes?

M. BATLLORI, S. I.

ELÍAS OLMOS CANALDA. *Códices de la Catedral de Valencia*. 2.^a edición, refundida y notablemente aumentada. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Nicolás Antonio, 1943, 246 páginas + 2 hoj. + 30 láms.

El Dr. Olmos Canalda, canónigo Archivero de la Catedral de Valencia, publicó en 1928, en el «Boletín de la Real Academia de la Historia» y en tirada aparte, el *Catálogo descriptivo de los Códices de la Catedral de Valencia*, formando un volumen de 231 págs. y 30 láms. Ahora el Instituto Nicolás Antonio, del C. S. de I. C., ha editado nuevamente el mismo trabajo «refundido y aumentado» con un apéndice de biobibliografías, referentes a los autores citados. El Sr. Olmos señala que «exigencias de nuevo arreglo de los códices han obligado a cambiar su numeración»; «hemos podido unir —añade— a los ya publicados algunos códices posteriormente descubiertos e introduciendo algunas enmiendas en los anteriores...» En el *Catálogo* de 1928 se describían 300; en el de 1943, se detallan 310 (los núms. 308, 309 y 310 son el núm. 64 antiguo). Entre las escasas bajas figura la, muy sensible, del núm. 277 moderno (279 antiguo) que corresponde al tomo cuarto de los sermones, valencianos, de San Vicente Ferrer.

El autor, celosísimo conservador de este tesoro bibliográfico —a quien se debe que fuera salvado el santo Cáliz de la Cena— ha hecho una meritísima labor de reinstalación de aquel archivo. El R. P. León Amorós, O. F. M., ha puesto un breve prólogo a esta nueva edición del antiguo *Catálogo*.

E. M. y Ll.

COMILLAS, *Miscelánea de colaboración científica de los antiguos y actuales profesores de la Universidad Pontificia de Comillas con motivo del Quincuagésimo aniversario de su Fundación*. Comillas 1943, 642 págs.

Con oportunidad recuerda el P. Salaverri en la nota presentación de este denso volumen, que los profesores de la Universidad de Comillas se reconocen obligados a tender al ideal que les propone San Agustín en el joven Nebridio: «Beatae vitae inquisitor ardens et quaestionum difillima-

rum scrutator acerrimus». En efecto en el variado ramillete de estudios de esta miscelánea se tratan con ardor y sutileza diecinueve temas referentes a la ciencia sagrada y sobre todo a cuestiones difíciles, como las que se desarrollan en los títulos: *De praesbyteris-episcopis Ephesinis*, por P. Zapalena; *De relatione inter Probabilismum iuridicum statutum in ca. 15 Codicis Iuris can. et Probabilismum moralem*, por L. Rodrigo; *El Verbo de Dios en San Juan*, por V. Larrañaga; *Las razones seminales de San Agustín y los genes de la Biología*, por J. M. Ibero; *Conservan los elementos primitivos su individualidad en los compuestos?*, por J. del Barrio.

Se destacan por su interés para la Historia eclesiástica los estudios de R. Sotillo, *La potestad arbitral y judicial de la Iglesia en las causas temporales entre los cristianos en los primeros siglos*, en que se examinan principalmente las cartas de San Pablo a los Corintios; de S. González, *La formación del clero en la España visigoda*; de F. Lodos, *Los orígenes de la Diócesis de Santander*, con varios documentos inéditos, y de R. M.^a de Hornedo, *Los estudios de Gramática en la Universidad de Salamanca*, con transcripción (que es lástima haya querido ser paleográfica) de abundantes fragmentos documentales.

Para el mejor conocimiento de nuestros autores medievales aprovecharán grandemente las aportaciones de J. M.^a Sarabia, *La romanidad en el «Libro de los Estados» del infante D. Juan Manuel*; de J. Diego, *La Mediación de María en Diego de Campos*, según se desprende de las citas de su *Planeta*, así como, para el de Averroes, el de M. Alonso, *La cronología en las obras de Averroes*.

Referentes a la Compañía de Jesús y a sus escritores ofrece la Miscelánea cuatro importantes artículos: *En favor de una subsistencia absoluta in divinis* por J. Escudero, en que se dan dos cartas inéditas del P. Mariana y del P. Juan B. González; *El orden moral* (¿cabe en él algún desorden con plena deliberación y sin pecado?—Respuesta de San Ignacio), por J. M. Morán, *El cardenal Lugo y los privilegios de la Compañía de Jesús concedidos por oráculos «vivae vocis»*, por J. García, y *El magisterio del cardenal Lugo en España* (con siete cartas inéditas), por C. M.^a Abad.

Nota valiosa sobre patrología griega es la de F. Ogara al examinar *Una homilía rítmica desconocida*, la publicada por Migne, PL, 61, 737-38, que parece puede atribuirse a San Germán de Constantinopla y es verdaderamente rítmica.

No menos interesante la nota de literatura teológica griega medieval sobre el *Origen ideológico del Palamismo*, aberración heterodoxa, continuadora de las fantasías hesicastas, en que el P. M. Candal publica y estudia un documento (del ms. Monac. gr. 508) de David Disipato (s. XIV), con facsímil y versión española.

Por fin, como nota curiosa, señalamos el comentario de R. Arconada a la frase *A mari usque ad mare* (Ps. 71, 8) que se relaciona con «Los cuatro mares de la literatura china».

Es de lamentar que tan espléndida aportación a las ciencias sagradas haya tenido que ser presentada en un volumen, de bella presentación tipográfica es verdad, pero, debido a las circunstancias, sobre papel menos apropiado a la dignidad de la materia.

J. V.

J. F. MARTÍNEZ FERRANDO, *Privilegios otorgados por el emperador Carlos V en el Reino de Nápoles* (Sicilia aqueude el Faro). Barcelona, Delegación del Instituto Zurita del C. S. I. C. 1943, XXIV-300 págs.

Contiene este rico repertorio 2493 fichas, que son resúmenes de otros tantos documentos, dispuestos alfabéticamente por orden de personas, tomados de veinte Registros «Privilegiorum» (ACA, Reg. 3927-46) de los años 1516 (en que Carlos V tomó posesión de la Corona de España) a 1547 (en que se reprodujo en Nápoles la revolución de 1528).

En la Introducción se esboza el ambiente del reino en estos años tan parecido al de nuestros días, ya que, si abigarrado era entonces el aspecto de dicho reino por la presencia de guerreros de toda Europa, no debe irle a la zaga el que ofrece ahora con tropas de todo el mundo. Y lo mismo cabe decir del ambiente de violencia, destrucción, etc.

Los documentos son generalmente gracias y privilegios a particulares y a colectividades (ciudades, conventos, etc.), concedidos por Carlos V a sus servidores, o confirmación de otras gracias antes otorgadas por Maximiliano o el Gran Capitán.

Tres índices, de nombres de títulos y de lugares facilitan el manejo del repertorio.

Adviértese en la Introducción la dificultad que muy a menudo ofrece la lectura a causa de la tinta corrosiva y de la polilla, principalmente en los nombres propios para los que no se han podido consultar las obras italianas que hubieron hecho falta.

El autor ya se había especializado en esta clase de publicaciones por sus catálogos de documentos del reino de Valencia, cantera si no inagotable muy fecunda para los estudios históricos valencianistas.

Como pequeños reparos haríamos notar que hubiera quizá sido mejor relegar a los índices las explicaciones de los diversos oficios, v. g. alumno, contino. El de «protectivus» se explica a base de su similar «provisivus» de Du Cange.

El «Antonius episc. s. Leoni» seguramente debe ser el Avantius (o Amantius) Criche, que fué obispo de dicha diócesis desde 1531 a 1536.

En los índices sólo hemos podido anotar este pequeño descuido: a la voz *Spel* se dice *v. Espel*, pero *Espel* falta en el índice; lo cual es una prueba de la exactitud con que han sido redactados.

J. RIUS SERRA

J. C. PLUMPE, *Mater Ecclesia: The Catholic Univ. of America Studies in christ. Antiquity*, n. 5. Washington 1943, XXII-150 págs.

La Universidad católica de Washington, publica, entre otras series, una colección de estudios sobre antigüedad cristiana, dirigida por el Dr. Quasten, que en poco tiempo se ha enriquecido con cinco volúmenes. El que recensionamos, según se expresa en el subtítulo, es una investigación sobre el concepto de la Iglesia como *madre* en los primeros siglos del Cristianismo.

Sobre este mismo tema había escrito poco antes el P. Madoz un sugestivo y valioso estudio, que no es extraño no haya llegado a conocimiento del autor, en «Estudios eclesiásticos» de 1942. Naturalmente en el libro de Plumpe la investigación puede ser llevada mucho más a fondo, ya que se le dedican 150 páginas. En ambos estudios se pone de relieve la importancia de los autores africanos en el desarrollo y popularidad del concepto, que según Plumpe tuvo su origen inmediato en Frigia, a cuya comunidad de fieles iba dirigida la epístola anónima de los cristianos de Lyon, en el siglo II, en que por primera vez aparece aplicado a la Iglesia el calificativo de «Virgen Madre».

En esta monografía muy bien documentada y con excelentes índices nos ha parecido excesivo el empleo de siglas, que originan confusión, en las referencias a revistas, colecciones y obras singulares.

J. V.

DIEGO GARCÍA NATURAL DE CAMPOS, *Planeta*. Edición, introd. y notas del P. Manuel ALONSO, S. I. Madrid, Consejo Sup. de Inv. Científicas 1943, 496 págs.

A instancia del malogrado P. García Villada emprendió el P. Alonso la edición crítica de la curiosa obra teológica de Diego de Campos, Canciller, al decir de Fernán Pérez de Guzmán, de Alfonso VIII, canciller, que según los documentos se llamaba Diego García, por lo cual el autor supone que se trata de una misma persona y de ahí el nombre que le ha dado.

Una larga introducción precede al texto, quizá demasiado larga (152 páginas), sobre todo si se tiene en cuenta que en ella se reproduce la biografía de Diego de Campos publicada en la «Rev. esp. de Teología» (43 págs.); dos capítulos, dados ya a conocer en «Razón y Fe» (t. 126, 1942), y el resumen del contenido de *Planeta*, tomada de F. Pérez de Guzmán.

En la edición, hecha con bastante cuidado, se han utilizado tres manuscritos: A=el ms. 10108 de la Bibl. Nacional; B=ms. de Osma, ya conocido desde 1929, y C=una copia del P. Burriel. El primero es del siglo XIII y con razón ha servido de base a la edición, aunque no comprendemos que se haya querido transcribir tan servilmente hasta hacer engorrosa su lectura al dejar el irregular uso de mayúsculas y minúsculas

y la arbitraria puntuación. Y no sólo se ha hecho esto en la edición crítica sino también en los textos de la introducción, sin razón alguna que pueda justificarlo.

De la lectura rápida del texto se saca la impresión de que se ha hecho con exactitud la transcripción, aunque pueden haber dudas al comparar la de página 382, que va acompañada de la foto del correspondiente folio original. En la línea 12 se ha olvidado seguramente el linotipista, la palabra *mediante* después de *gloriam*; en la lín. 17 se escribe *familicio* en vez de *famulicio*, y en la 29, *abiurasset* en vez de *adiurasset*.

No necesita ponderación el valor ascético, teológico y escriturístico del *Planeta*, pues es cosa evidente según el editor. He ahí el título de los siete libros: I-III: De Christo Rege; IV. De beata Virgine Maria; V: De angelis custodibus et de sancto Michael; VI: De anima et de nomine Iesu, y VII: De pace.

Sobre la larga disquisición que se hace en el prólogo referente a que Diego de Campos pudo ser el autor del poema del *Mío Cid*, tienen la palabra los historiadores de nuestra poesía popular.

Hay que felicitar de que la literatura teológica española medieval tan poco explorada se haya enriquecido con este tratado, sea cual sea su originalidad, que el Instituto Suárez ha presentado en forma tipográficamente digna y casi lujosa.

J. RIUS SERRA

VIELLIARD, JEANNE: *Le guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*. Macon. Protat frères, imprimeurs, 1938, xx-150 págs., 7 láms.

Las circunstancias han hecho aparecer muy tardíamente esta noticia sobre el último libro de Mlle. Vielliard, antigua alumna de «l'École de Chartes» de Paris, que tan repetidas temporadas pasó en Barcelona, hace ya algún tiempo, investigando en el Archivo de la Corona de Aragón sobre temas relacionados con la Historia de Francia, entre ellos sobre Violante de Bar, de la cuál llevase consigo un rico bagaje de fichas.

Mlle. V. ha enriquecido últimamente su producción erudita con un nuevo e interesante estudio: *Le Guide du Pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*, que nos ofrece una moderna transcripción del libro V del famoso *Codex Callixtinus*: «Liber Sancti Jacobi», cuyo texto más antiguo conserva la catedral de Santiago y del cual fué realizada una copia, entre otras existentes, por un monje de Ripoll, Arnaldo de Monte, en el siglo XII, que se conserva hoy en día en el Archivo de la Corona de Aragón. El Padre Fita, en 1882, dió a conocer este libro V del notable códice, cuya publicación total todavía hoy continúa inédita a pesar del interés que despertó en el mundo erudito por su singular importancia, como Mlle. V. pone de relieve acertadamente, para la Arqueología y Literatura épica, para la Historia de la Edad Media, para la Hagiografía, Geografía humana, Topografía, Historia de la Civilización y, no hay que decir, para la Filología.

El libro de Mlle. V. nos ofrece, como hemos dicho, una nueva transcripción del libro V del Códice Calixtino, el más curioso de los cinco que lo componen, a lo cual se decidió la autora ante las dificultades actuales para encontrar la edición del Padre Fita y, asimismo, en vista de que las promesas de publicarlo hechas por diversos eruditos no han sido cumplidas hasta la fecha. No se propone Mlle. V. —y así lo manifiesta modestamente— una edición crítica definitiva; sólo ha utilizado los textos de los mss. de Santiago y del Archivo de la Corona de Aragón. Propósito suyo es satisfacer la curiosidad impaciente de quienes desconocen el curioso texto medieval, suscitar de nuevo el interés que merece y contribuir a la edición crítica definitiva a base del estudio de todos los textos existentes.

Presenta el libro de Mlle. V. la siguiente disposición: Una introducción en la que la autora expone en forma sucinta el estado actual de la investigación acerca del «Liber Sancti Jacobi», analiza su contenido y hace interesantes observaciones sobre su origen e importancia, todo ello enriquecido con abundantes notas a pié de página. Sigue una Bibliografía sumaria sobre el tema. A continuación la descripción esquemática de los mss. C y R utilizados en la transcripción. Texto latino y traducción francesa con nutridas notas a pié de página. Apéndices con la carta del monje Arnaldó de Monte en que ofrece su copia al Abad, Prior y Comunidad del monasterio de Santa María de Ripoll, y con la curiosa descripción del Viaje de Nopar, Señor de Caumont, a Santiago de Compostela en 1417, obra hoy difícil de hallar y consultar (fué publicada en 1882 en París por el Marqués de la Grange), cuyo original guarda el *British Museum* y que la autora incluye para establecer una comparación con el «Liber Sancti Jacobi». Siguen un Índice geográfico, un somero vocabulario e Índice de materias. La ilustración ofrece el *incipit* y *explicit* del Códice de Compostela, un gráfico de etapas y santuarios franceses, un mapa del itinerario de los peregrinos a través de España y diversas curiosidades compostelanas.

Mlle. V. merece agradecimiento por la nueva publicación de este sabroso texto medieval, tan rico en sus descripciones de paisaje, de ambiente y de arquitectura, a menudo llenas de vida y de color, como visión directa de las cosas de la época que describe: Caminos, ríos, ciudades, hosterías, santuarios, etc. sobresaliendo naturalmente Santiago de Compostela.

Nuestra felicitación más sincera a Mlle. V. por esta nueva aportación discreta y pulcra de sus actividades científicas.

J.-E. M. F.

La música de las cantigas de Santa María del Rey Alfonso el Sabio.— Facsímil, transcripción y estudio crítico por Higinio Anglés, Pbro. Jefe de la Sección de Música de la Biblioteca Central. Vol. II. *Transcripción musical*. Barcelona. Diputación Provincial de Barcelona. Biblioteca Central 1943, 126 + 462 págs., folio.

En un grueso volumen en folio, el ilustre Director de la Sección de Música de la Biblioteca Central, y académico de San Fernando, nos ofrece el fruto sazonado de veinticinco años de trabajos y búsquedas incesantes encaminados a solucionar el difícil problema de la lírica cortesana trovadoresca. Dicho problema ha sido resuelto siguiendo escrupulosamente la notación musical de la corte castellana del siglo XIII, sin olvidar el carácter y el espíritu de nuestra cancionística popular.

Después de estos estudios, el ritmo musical de las Cantigas no ofrece dificultad de ninguna clase, se presenta con matemática precisión y permite admirar las incomparables bellezas de estas magníficas cantilenas.

Los manuscritos conservados con la música de las Cantigas son estudiados detenidamente en un capítulo, denso de documentación, capaz de satisfacer a los más exigentes en esta materia. Los códices de Toledo y del Escorial son objeto de una detenida descripción hasta sus más mínimos detalles.

El estudio de la notación musical se basa en el conocimiento de los procedimientos seguidos en la época de Alfonso el Sabio, así como en la Europa del siglo XIII. La cuestión del ritmo modal en las melodías trovadorescas proyecta mucha luz para la inteligencia de la notación y el ritmo de las Cantigas. Para mejor comprensión de dicha notación Mosén Anglés establece un parangón entre la misma y sus similares de la Europa medieval, siguiendo el proceso de las figuras de las notas en sus variados y múltiples aspectos.

Dos índices, uno alfabético de los textos, y otro temático de las melodías, forman sendos capítulos dirigidos a ayudar a los especialistas en el estudio comparado de la monodía medieval europea y de la canción popular.

El cuerpo central del estudio va integrado por la transcripción, en notación moderna, de todas las Cantigas del Rey Alfonso, en número de cuatrocientas dos, y veintidós en los apéndices. Dicha transcripción, con innegable acierto, va acompañada de la notación antigua, extraída de los manuscritos, con los signos correspondientes a cada nota, colocados en la parte superior de cada compás. Lo cual facilita el conocimiento del proceso de la notación musical a través de los tiempos.

La obra de Mosén Anglés es de un valor incalculable para los eruditos y especializados en esta clase de estudios, que tanto abundan en otros países. Pero también en el aspecto práctico está llamada a prestar un señalado servicio, ya que contribuye a difundir un verdadero tesoro preciosísimo de melodía popular que puede ser fácilmente admirada por todos los devotos de la música, en sus múltiples aspectos. Los compositores hallarán en estas melodías una fuente inagotable de temas para alimentar su inspiración. Y los directores de agrupaciones corales y los maestros de escuela podrán fácilmente enriquecer su repertorio con composiciones de auténtico valor musical, venerables por su antigüedad.

Si España no tuviera otras glorias musicales, dice Mosén Anglés en su prólogo, bastaría ésta para que su nombre pudiera figurar al lado

de las grandes naciones cultas de la Europa medieval. Con la presente edición, nuestra patria se incorpora a la musicología moderna, y tiene derecho a pedir un puesto de honor para su historia musical.

FRANCISCO BALDELLÓ, PBRO.

FERRUCCIO RAMONDINO, *La peste di Messina del 1743, Il terremoto di Calabria del 1783, La Sicilia, Napoli e Roma, in tre relazioni inedite spagnole del Settecento*. Palma di Maiorca, Stamperia Mossèn Alcover 1943, 93 págs.

Continuando el prof. Ramondino sus estudios acerca de las relaciones históricas y culturales entre las Baleares y la cercana Italia, presenta reunidas en una pulquérrima edición de bibliófilo tres relaciones inéditas de viajes realizados por mallorquines en la Italia del siglo XVIII, no precisamente la Italia arcádica de Metastasio, sino la Italia azotada por los terremotos y la peste. La primera es enteramente anónima; la segunda se debe a la pluma del más tarde cardenal Antonio Despuig; la tercera la escribió el compañero de viaje de don Antonio Desbrull y Boil, «con todas las particularidades que hemos notado en las ciudades vistas».

En las treinta páginas de enjundiosa y erudita introducción examina detenidamente el prof. Ramondino las notas comunes a esos viajes dieciochescos, y el valor histórico de cada uno de ellos en relación con la restante bibliografía conocida sobre los mismos temas.

La perfección y exactitud de los trabajos italoibaleáricos publicados hasta aquí por el autor (cf. *AST*, XV, 1942, 432), nos hace desear la pronta aparición de los que aun tiene en cartera, tales como la relación del «*Iter italicum*» del pintor Vidiella, y el diario de campaña de don Lorenzo Despuig, capellán del infante don Felipe de Parma.

M. BATLLORI, S. I.

Memorias de los Museos Arqueológicos provinciales, 1942 (Extractos) Ministerio de Educación Nacional. Dirección general de Bellas Artes. Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos. Inspección general de Museos Arqueológicos. Madrid 1943, 252 págs. + 76 láms.

El Inspector General de los Museos Arqueológicos Provinciales, D. Joaquín M.^a de Navascués y de Juan, sigue impulsando con el mayor celo, la publicación de estas *Memorias* que tan bien reflejan la vida de los Museos de provincias. La parte gráfica, tan abundante, demuestra el interés de muchas adquisiciones realizadas en los últimos años. Las antigüedades visigodas son numerosas. En este volumen, Gonzálo Díaz López, Secretario del Museo de Reproducciones artísticas, traza una acertadísima biografía del malogrado Francisco de Borja San Román y Fernández, director que fué del Museo de Toledo, cuya bibliografía se inserta íntegra y a quien tanto debe el tesoro artístico y documental de España.

Ayuntamiento de Barcelona. Museo de Bellas Artes, *Frontales románicos*. Barcelona, Publ. de la Junta de Museos 1944, 24 págs. s. n. y 30 láms.

Se presentan en forma de album 30 frontales románicos procedentes casi todos de Cataluña y escogidos entre los que guarda el Museo del Palacio Nacional de Montjuich. Precede a las láminas una brevísima y sustanciosa descripción de los frontales con los datos de catalogación esenciales para un ulterior estudio. Pertenecen a los siglos XI a XIV y tienen no sólo interés artístico sino también especialmente iconográfico. Varias de las láminas (14) son en color.

La presentación tipográfica es perfecta. Lástima que la transcripción de las inscripciones no haya sido revisada por un técnico que hubiera evitado algunas pocas pero graves faltas. En el n.º 21 hay que leer: «Nulla pictura conclusa sine figura. Perpes majestas Deus est et suma potestas».

J. V.

CARLOS SARTHOU CARRERES. *Monasterios valencianos. Su historia y su arte*. Prólogo de Teodoro Llorente Falcó. Valencia 1943, 333 págs.

El cronista de Játiva, Sr. Sarthou Carreres, que tantos años lleva dedicados a la labor de inventariar y descubrir los monumentos regionales, resume en este libro, editado por la Diputación de Valencia, la historia de los monasterios de aquel reino. De cada uno de éstos da la bibliografía correspondiente; la parte gráfica es abundante y escogida. Un índice geográfico y otro de grabados completan este libro, bien presentado, que tan oportunamente recoge los recuerdos de unos monumentos, en su mayoría olvidados y en el mayor abandono al no cumplir la misión para la que fueron construídos.

F. M. y Ll.

J. ESTELRICH, *Vives*. Exposition organisée a la Bibliothèque Nationale. Paris, Bibl. Nationale 1941, 224 págs., 18 láms.

En este elegante volumen primorosamente impreso se da la descripción o catálogo ordenado sistemáticamente de 471 obras del insigne pedagogo y humanista de Valencia o que tratan de su personalidad, las cuales Estelrich ha podido recoger en las bibliotecas de Paris, presentándolas en exposición en la Biblioteca Nacional de dicha ciudad del Sena.

Bellas ilustraciones, especialmente de portadas de libros, enriquecen el tomo. Pero la mejor ilustración son los eruditos comentarios que, a modo de conferencia, intercala el autor antes de cada sección y grupo de volúmenes. Las secciones son: Vida de L. Vives, nn. 1-80; Sus obras, nn. 81-238, y Vives y la posteridad, nn. 239-471.

Excelentes índices permiten una rápida utilización de los materiales reunidos: Índice de las obras de Vives citadas; de nombres propios; de editores, impresores y libreros; geográfico, de grabados y de materias.

J. V.

Missionalia hispanica. Revista cuatrimestral edit. por la Sección de Misiones del Instituto «Gonzálo Fernández de Oviedo». Vol. I, fasc. 1-2, 1944, 398 págs.

El consejo Superior de Investigaciones Científicas ha llevado a cabo en poco tiempo un plan sistemático de publicaciones periódicas que comprende ya casi todas las ciencias, llenando no pocos vacíos que se dejaban sentir desde muchos años en el campo de la investigación española. Una de las revistas que más se echaba de menos era la de carácter científico dedicada a la historia de las Misiones. Casi era una paradoja que el país porta-estandarte de las empresas misionales de la época moderna no tuviera una publicación especializada en investigar su glorioso historial, mientras que Francia tenía su «Revue d'Histoire des Missions» y Alemania su «Zeitschrift für Missionswissenschaft». No podían suplir su cometido los trabajos de más o menos valía que esporádicamente se daban en las numerosas revistas misionales de propaganda o divulgación españolas ni tampoco los publicados en las revistas científicas de ciencias eclesiásticas en general y especialmente en las de las Ordenes religiosas.

Por esto hemos visto con verdadera satisfacción la iniciativa del Instituto Fernández de Oviedo y hojeado con verdadero placer el primer fascículo doble de los «Missionalia hispanica» correspondiente a los dos primeros cuatrimestres del corriente año, celebrando que en el Cuerpo de Redacción figuren distinguidos miembros de las ordenes religiosas que cuentan con un pasado misional más glorioso: agustinos, dominicos, franciscanos, jesuitas y mercedarios. Los mismos firman los artículos de este primer fascículo dedicados casi todos a las misiones de América, excepto el último que trata de los Contactos entre España y China en el siglo XVI. Esperamos que en números sucesivos no sólo se aprovecharán los inagotables tesoros documentales referentes a las misiones de las Indias, sino que otros investigadores ofrecerán sus aportaciones no menos interesantes relativas a los demás campos de misión y especialmente a los de Africa y Canarias que parece se tienen un poco olvidados.

J. V.

Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis.

Vol. I. *Narrationes scriptae ante annum 1557*. Ediderunt DIONYSIUS FERNÁNDEZ ZAPICO S. I. et CANDIDUS DE DALMASES S. I., cooperante PETRO LETURIA S. I., Mon. Hist. S. I. direttore. — «Monumenta historica Societatis Iesu» a patribus eiusdem Societatis edita, vol. 66: «Monumenta Ignatiana», series quarta: «Scripta de S. Ignatio». Altera editio ex integro refecta, novo ordine disposita et aucta. Romae 1943, 112*-888 págs.

Como indica el mismo título de este nuevo volumen de «Monumenta historica Soc. Iesu», no se trata de una simple reedición, más o menos corregida, de los escritos referentes a san Ignacio —cuarta serie de los «Monumenta Ignatiana»—, sino de una obra casi enteramente nueva,

tanto por los materiales nuevos que se publican, como por el plan que ha regido su composición.

La primera innovación —de gran sentido histórico— ha consistido en una separación absoluta entre fuentes narrativas y fuentes documentales, a cada una de las cuales se dedicará ahora un tomo de dos o más volúmenes; el que acaba de aparecer es el primer volumen del tomo primero, y comprende las fuentes narrativas hasta el año de 1556 inclusive, fecha de la muerte del santo fundador. Ni merecen menos elogios otras dos innovaciones capitales: el reunir aquí todas las fuentes sobre san Ignacio, aunque hayan tenido ya cabida en otros tomos de «Monumenta»; y el hacer preceder a cada pieza de un breve y enjundioso prefacio sobre la misma, en el que se indica su valor, las ediciones precedentes y los manuscritos que nos la han conservado; claro está que, desde fuera, no se ven a veces las dificultades reales de un plan apriorístico, pero lo que el lector echa algo de menos es alguna mayor uniformidad en el modo de tratar esos breves prefacios, que le ahorraría tiempo en sus consultas: por ejemplo, unas veces las ediciones anteriores se enumeran en el texto, y otras en las notas; ¿y no sería también muy conveniente utilizar para esas introducciones tipos más diferenciados de los del texto mismo?

La única innovación que, a mi entender, no puede admitirse más que con ciertas reservas, es la modificación de la ortografía. Conformes que en la primera etapa de los «Monumenta», nacidos bajo el signo de un hipercriticismo textual, se exageró la fidelidad, aun ortográfica, en la transcripción de los monumentos, y que es muy conveniente acomodar al uso moderno el empleo de la *i* y de la *j*, de la *u* y de la *v*, y aun de la *c* y de la *ç*; pero de aquí a suprimir las *hh* etimológicas, como en *Christo*, y a ponerlas y quitarlas con independencia absoluta de los manuscritos, a unificar el uso de la *i* y de la *y*, de la *b* y de la *v*, y aun —lo que es más grave— de la *s* y de la *ss*, hay un paso inmenso, del que tal vez los mismos editores se arrepentirán bien pronto.

De gran valor es la introducción a este primer volumen, debido a la pluma —autorizada como tal vez ninguna en este asunto— del P. Pedro Leturia; en ella nos descubre el nexo interno entre los documentos que se publican y sus mutuas dependencias, precisa con máxima probabilidad la fecha del nacimiento de san Ignacio (1491), y ofrece una minuciosa cronología de su vida, en la que creemos descubrir un como avance esquelético de su biografía completa, cuya primera parte —única publicada— *El gentilhombre Íñigo López de Loyola en su patria y en su siglo* (Montevideo 1938, Barcelona 1941) nos indica claramente lo que será, una vez concluida, su Vida de san Ignacio.

En el doc. 1 nos da el P. Zapico todas las referencias que se tienen de una relación —perdida— escrita por el mismo san Ignacio sobre su peregrinación a Tierra Santa. En los núms. 2, 9, 11, 16 y 18 se transcriben o se señalan fuentes narrativas ya publicadas en otros tomos de «Monumenta» distintos de «Scripta de s. Ignatio». Por vez primera se incluyen en esta colección documental un texto libresco del franciscano Enrique Herp

(doc. 14), y otro de Juan Alberto Widmanstad (doc. 19), éste en su doble texto latino y alemán, publicados ambos con sendas notas introductorias del P. Dalmases, a quien se debe también la edición de las tres únicas piezas inéditas de todo el volumen, todas de gran importancia: un sumario de Polanco en castellano e italiano sobre los orígenes de la Compañía (docs. 7 y 8) y unas pláticas del P. Nadal sobre el mismo tema (doc. 10). La llamada autobiografía de san Ignacio (doc. 12) y el memorial del P. Cámara (doc. 13) —los dos monumentos de más prestancia para la vida de san Ignacio antes y después de su llegada a Roma respectivamente— se presentan ahora con notables mejoras críticas, debidas principalmente al P. Fernández Zapico.

Sólo deseamos que, acabada la guerra, puedan seguir rápidamente los volúmenes que aun faltan de esta serie de «Scripta de S. Ignatio», hasta verla terminada y completa en breve tiempo.

M. BATLLORI, S. I.

XAVIER DE SALAS, *El Bosco en la literatura española*. Discurso leído el día 30 de mayo de 1943 en la recepción pública de Don — en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, y contestación de su presidente el Excmo. Sr. D. Carlos Sanllehy, marqués de Caldas de Montbuy. Barcelona 1943, 68 págs.

En el tema elegido por X. de S. para su discurso de recepción en la R. Academia de Buenas Letras se refleja perfectamente la triple dirección de sus actividades culturales: como historiador de las artes plásticas, como estudioso de la literatura y como literato: las tres encuentran su objeto propio en la búsqueda erudita y en la elegante exposición de la huella que la obra humorística y devota a la vez de Hieronymus van Hertogenbusch ha dejado en la literatura española. Cualquier mediano conocedor del Siglo de Oro de las letras castellanas habrá tropezado con frecuentes y curiosas alusiones al Bosco en las obras de fray José de Sigüenza, Lope, Gracián, y recordará que Quevedo aludía al funambulesco pintor holandés para burlarse de Góngora, y que su nombre anduvo revuelto en las invectivas contra el corcovado Ruiz de Alarcón. Pero aquí halla sistematizadas de modo exhaustivo todos esos recuerdos literarios, e hilvanados de suerte que a la vez tiene el gráfico de la fortuna de Jerónimo Bosco en el aprecio de las personas cultas españolas, hasta que con Antonio Ponz se crea la moderna erudición artística.

M. BATLLORI, S. I.

QUINTÍN PÉREZ, S. I., *Nietzsche. Por la concepción y nacimiento al estudio de la obra. El pensador y el poeta*. Cádiz, Escelicer S. L. 1943, 324 págs.

La triple finalidad que ha guiado la preparación y la publicación de ese estudio sobre Nietzsche nos la indica el propio P. Q. P. al final del

prólogo: «Urge dar a los que no deben leerle alguna idea de él, a los que de todos modos han de leerle, un contraveneno, y a los que por necesidad tengan que leerle, una guía». Con eso, dicho se está que no ha sido precisamente la simpatía la musa inspiradora de esas páginas; su mismo autor lo confiesa en el epílogo: «Si en mi estudio me detuve más en el lado sombrío, fué por espíritu de compensación, ¡hay tantos que sólo se paran en el luminoso!». A pesar de ello, no se ha publicado hasta el presente en español un estudio más minucioso y preciso que éste, en el que se nos hace presenciar la gestación interna de cada una de las obras del pensador y del poeta —el A. no cree que se le pueda llamar filósofo, aunque sobre esto prepara un nuevo libro—, y los reflejos que ellos produjeron en el mismo Nietzsche y en sus más íntimos amigos. Todos los que, en medio de sus ocupaciones y preocupaciones culturales sólo pueden conocer a Nietzsche a través de una o dos de sus principales obras —generalmente «El nacimiento de la tragedia» y «Zaratustra»— hallarán en el estudio del P. Q. P. lo que se les ha escapado de ese pensador «demasiado humano» para que pueda considerársele *sólo* como un filósofo de moda.

M. B.